


Bogani, Esteban. Del estigma a la búsqueda de identidad. Las organizaciones argentinas de trabajadores desocupados en la última década. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001.  
Disponible en la World Wide Web:  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/bogani.pdf>

 www.clacso.org	RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO <a href="http://www.clacso.org.ar/biblioteca">http://www.clacso.org.ar/biblioteca</a> - <a href="mailto:biblioteca@clacso.edu.ar">biblioteca@clacso.edu.ar</a>
---	--

## **Del estigma a la búsqueda de identidad. Las organizaciones argentinas de trabajadores desocupados en la última década.**

Lic. Esteban Bogani <sup>□</sup>

### **Introducción**

El propósito de este artículo es indagar en aspectos relativos a la génesis, el quehacer cotidiano y las perspectivas de las organizaciones de trabajadores desocupados argentinos en tanto actores promotores de novedosas formas de participación y transformación social. Este interés abarca de igual manera aspectos concernientes a la constitución de su identidad social.

De hecho, este artículo está inscripto en la idea de rescatar cierto legado crítico común a gran parte de las ciencias sociales latinoamericanas. En este sentido, cabe interrogarse acerca de: ¿Qué transformaciones sociales, económicas y políticas se están dando en Latinoamérica? ¿Qué tipo de conflictos suponen estos cambios y a qué actores involucran? Esto lleva a preguntarse respecto de en qué medida es necesario enriquecer y renovar la mirada conceptual acerca de estos hechos. En cualquier caso, este artículo reconoce su carácter acotado; ergo, no es otra cosa que el registro del acontecer de un fenómeno específico, aunque, claro está, en este eje de lo micro social se dejan traslucir en múltiples maneras situaciones e inquietudes más generales.

Debido entonces a que en el barrio se observa más claramente esta intersección entre lo cotidiano y aquellos procesos más generales, este espacio se transformó desde la década del setenta en un objeto privilegiado de las prácticas de participación y organización social. Fue así que este tipo de prácticas quedaron inmersas, en reiteradas ocasiones, en alineamientos político-partidarios. Lo cierto es que en estos grupos solían confluír agentes de cambio externos al grupo e incluso al barrio y, claro está, los integrantes de base, observándose así un singular tipo de participación y organización del campo popular. En parte, este proceso se truncó con el arribo de un gobierno de facto a mediados de esa misma década tras el golpe de Estado de 1976, se buscó así intencionalmente *desocializar la política* y *despolitizar la sociedad* (Landi, 1988). Posteriormente, al retornar la democracia, se dio comienzo a un lento recupero del tejido social más allá de las terribles secuelas dejadas en este campo por la dictadura militar. Sin embargo, este resurgimiento de la sociedad asumió cualidades disímiles a las de los setenta. Entre otros hechos, dieron cuenta de esta nueva realidad: el surgimiento de movimientos sociales, la emergencia de innumerables ONGs, la búsqueda de una concertación social, etc.

De un tiempo a esta parte, existe un interés en los temas alrededor de los que se moviliza la acción colectiva, el tipo de manifestación que adoptan estos reclamos, y el contexto en el que estos tienen lugar. Es

<sup>□</sup> El autor es egresado de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y ha realizado estudios de especialización en aspectos relativos a la desocupación. Desde su graduación brindó colaboración a ONGs y organismos gubernamentales en el desarrollo de programas y políticas sociales.

así que, por una parte, se da en la actualidad un retraimiento de la participación de los sectores populares en las instancias democráticas tradicionales; pero, por la otra, es posible observar un renovado interés por “la cosa pública” en espacios geográficamente más acotados, como el barrio, la localidad. En este marco y conjugando ambos planos -el general y el barrial- se sitúan de alguna manera las organizaciones de desocupados.

En resumidas cuentas, este artículo indaga en las características generales de las agrupaciones de desocupados, su magnitud, su capacidad de aglutinar y dar respuesta a múltiples necesidades, y su efecto movilizador en sectores sociales carecientes. Luego se esboza un conjunto de lineamientos con el objeto de comprender este fenómeno. En este marco, son descriptos los rasgos centrales de su morfología social, su identidad y, al mismo tiempo, se aborda el tipo de organización, participación y representación social promovido por estas agrupaciones. Para concluir, el artículo lista algunas algunas de los principales desafíos y alternativas a futuro que enfrentan estas agrupaciones.

## **Las agrupaciones de desocupados. Panorama y rasgos generales de este fenómeno**

Desde hace tiempo, el trabajo ha sido considerado, en la sociedad moderna, como el principal factor generador de identidad. En este sentido, “...la característica esencial del trabajo moderno es ser una actividad en la esfera pública, demandada, definida, reconocida como útil por otros, y como tal, remunerada. Por el trabajo remunerado es por lo que pertenecemos a la esfera pública, conseguimos una existencia e identidad social, es decir una profesión, estamos insertos en una red de relaciones e intercambios sociales. Debido a que el trabajo socialmente remunerado es el factor más importante de socialización, la sociedad industrial se entiende como una sociedad de trabajadores...”(Gorz, 1995: p. 26). Este aspecto también fue analizado en una perspectiva histórica de más largo aliento, atendiendo al origen de los partidos de los trabajadores, el surgimiento y crecimiento de la sociedad industrial, etc. (Hobsbawn;1999)

Sin embargo, es impreciso, sino incorrecto, aludir en la actualidad a la existencia de una sociedad de trabajadores debido a los cambios ocurridos a lo largo de los últimos treinta años.“...Quizás estas transformaciones se podrían sintetizar diciendo que categorías cada vez más numerosas de la población están siendo llevadas a situaciones de inactividad forzada, por esto mismo se ha perdido la identidad por el trabajo. Por cierto, se pueden identificar varios círculos de identidad colectiva, basados en primer lugar en el gremio (el colectivo de trabajo), que puede prolongarse como comunidad de hábitat (el barrio popular) y comunidad de modo de vida (el café, la política, etc.)...” (Castel, 1997: p. 417). Es así que en la actualidad cobran mayor fuerza relativa algunas identidades transversales, que coexisten con las de clase. Eso sucede con las identidades nacionales, locales, de género, ecologistas, los movimientos de derechos humanos y mas recientemente los movimientos antiglobalización, etc. (Del Río, 2000).

En este contexto, en el que aún es fuerte el significado social del trabajo al mismo tiempo que surgen otros aspectos filiatorios, está inscripto el surgimiento de las organizaciones de desocupados. En este tránsito de un tipo de sociedad a otra, los desocupados sortearon estigmas asentados en argumentos de índole moral respecto de su capacidad de iniciativa y su disposición para trabajar.<sup>1</sup> Y si bien este tipo de tesis sólo se sostuvo en situaciones de desempleo friccional, en las que supuestamente no existen impedimentos objetivos para lograr emplearse, este hecho posibilitó durante mucho tiempo que se culpabilice a la víctima, dando lugar a cierta estigmatización del desocupado en el imaginario social (Orgambide, 1999). Esto asimismo dio lugar al desarrollo de políticas sociales asistencialistas. Ergo, incluso en la actualidad, sólo una pequeña parte de los desocupados cuenta con algún tipo de cobertura por parte del Estado.

Pero lo cierto es que a medida que la desocupación aumentó y se mostró persistente en el tiempo se incrementaron los estudios sobre la desocupación y, en consecuencia, se multiplicaron las miradas acerca de este fenómeno. En efecto, algunos de estos estudios tienen como objetivo dar con los mecanismos inherentes a la construcción discursiva de la identidad de pobres y desocupados (Vasilachis de Gialdino, 2000); otros han puesto su énfasis en conocer cómo el stress -ocasionado a partir de la desocupación- incide en el sentido de filiación al grupo familiar y, de igual manera, en la identidad, como sentimiento de pertenencia a cierto grupo social (Badano, 2000). Otros pusieron el acento en indagar el tipo de manifestaciones y reclamos hechos por los desocupados, su grado de espontaneidad, la focalización de las protestas, etc. (Gómez, Palacios & otros, 1998)

No obstante, el fenómeno de las agrupaciones de desocupados no adquirió aún una trascendencia significativa en de los estudios sobre las múltiples identidades culturales cohabitantes en Latinoamérica. Desde esta perspectiva, centrada en rescatar al sujeto social existente detrás de las cifras, se intenta enriquecer el debate acerca de nuevas categorías sociales surgidas como fruto de la reorganización global de la economía y, al mismo tiempo, se evidencia la diversidad de actores y estrategias encontradas en el campo social, observándose así las oportunidades que éstas afrontan al transitar la búsqueda de un cambio de la actual situación

Debido a esto, un primer intento de acercamiento a la cuestión podría centrarse en dimensionar -en términos cuantitativos- el fenómeno de las organizaciones de desocupados en el país. Esto supone rastrear en los registros oficiales de organizaciones no gubernamentales (ONGs) la existencia de organizaciones de desocupados. De una lectura de éstos parece no existir una relación directa entre la resonancia que sus reclamos encuentran en los medios de comunicación y la cantidad obrante en estos registros oficiales (ver Cuadro N° 1) Sin embargo, esto mismo que en principio no parece otra cosa más que una contradicción en verdad esta echando luz sobre un aspecto de la lógica de acción de estas agrupaciones de desocupados, no menos interesante.

**Cuadro N° 1**  
**Organizaciones No Gubernamentales y Organizaciones de Desocupados.**

	ONGs registradas en distintas instancias gubernamentales		ONGs que destinan su acciones a desocupados		ONGs de desocupados	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
CE.N.O.C.	7.000*	100	200	2,9	4	0,05
REGI.C.E.	2.000*	100	2.000	100	24	1,2
C.I.O.B.A.	294	100	33	11,2	0	0

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de: CE.N.O.C. del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente; REGI.C.E. del Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación de Recursos Humanos y el C.I.O.B.A. del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (\*) Estas cifras, aunque fueron dadas por los propios organismos, deben ser consideradas como una aproximación a la cantidad real de organizaciones registradas. Agosto 2001.

Quizás esta baja registración esté asociada a la relación que estas agrupaciones sostienen con el Estado; dicha relación oscila entre negociar y confrontar, entre asociarse y/o diferenciarse de éste. En otras palabras, no todas las agrupaciones optan por transitar la instancia institucional en la relación que construyen con el Estado.

En principio, este hecho esta circunscripto a que la constitución legal de estas agrupaciones suele ser el resultado de, por una parte, un proceso de crecimiento grupal y, por la otra, responde a cierta necesidad de establecer relaciones contractuales con otras instituciones y/o el Estado. Esto se da, en el caso del Estado, cuando algunas de éstas eligen participar en forma directa de algún programa social. Mientras que otras, sin estar formalizadas, acceden a estas ayudas o programas sociales a través de municipios u otros organismos del ámbito local. Es decir que estas agrupaciones informales no son receptoras directas de prestaciones sociales -como alimentos- ni tampoco son responsables en la ejecución de proyectos sociales sino que acceden a estos de manera indirecta. Lo cierto es que los registros oficiales de organizaciones están dando cuenta de este singular tipo de relación, de esta asociación~diferenciación, que estas organizaciones construyen con la órbita estatal .

Otro rasgo complementario de este mismo hecho es que estas agrupaciones, en reiteradas ocasiones, se autoperiben más como integrantes de un movimiento que como simples organizaciones aisladas. Esto, claro está, no significa necesariamente la existencia real de instancias de encuentro, intercambio y articulación entre estas agrupaciones. Es así que resulta imprescindible distinguir el asociacionismo y los movimientos sociales; más allá de la estrecha relación existente -en ciertas ocasiones- entre estos

fenómenos. Suele ser usual el hecho que una asociación trabaje aislada o bien en un ámbito acotado de acción sea este territorial o temático, mientras que un movimiento social se proyecta en un conjunto de acciones sobre la esfera pública. Debido a esto, las organizaciones de desocupados dada a su lógica de acción, autopercepción y el interés específico despertado en la actualidad enredador de este son susceptibles de ser entendidas como parte integrante de un movimiento social más amplio y no sólo como meras asociaciones de desocupados.

## **Planteo del problema y de las inquietudes que dan origen al estudio**

De un tiempo a esta parte, el desempleo -como el indicador más claro del malestar observado en el mercado de trabajo argentino- ha afectado a grandes sectores sociales aunque ciertos grupos han mostrado estar más desprotegidos que otros frente a este fenómeno.

Por este motivo, las múltiples dimensiones inherentes a la desocupación han sido abordadas desde distintos enfoques. De esta forma, han proliferado los estudios acerca de los atributos personales de los desocupados -su edad, instrucción, rol en el hogar, etc.- (Wainerman, 2000); su relación con la pobreza (Kliksberg, 1996); su impacto en la salud de las personas (Schlemenson, 1996); las políticas sociales destinadas a asistir a la población desocupada (Golbert, 1999); el futuro de la seguridad social hasta ahora ligada al empleo asalariado (Rofman, 1998), etc.

Sin embargo, en gran parte de la literatura abocada a esta cuestión, la condición del desocupado no adquirió un *status* o entidad colectiva. Es decir, el desocupado suele ser entendido como un conjunto de individuos de significancia estadística o bien una población en situación de vulnerabilidad social, pero hasta ahora se ha desatendido, cuando no inobservado -con todo lo que ello implica- su condición de actor social. Este es, entonces, un atributo central de la problemática a abordar a lo largo de este artículo.

Es cierto que el fenómeno de la desocupación -en su actual dimensión e intensidad- es relativamente reciente; de cualquier forma, la irrupción de los desocupados en la escena pública se dio al mismo tiempo que este problema empeoraba. Quizás, en ese entonces, el tipo de manifestación y protestas -cortes de ruta, toma de edificios públicos, “puebladas”, etc.- concitó más atención que quienes las generaron, es decir, los propios desocupados. En efecto, detrás de esta “salida a escena”, los desocupados transitaron un camino signado, en un comienzo, por una situación de duelo respecto del empleo perdido. Luego de esa etapa, muchos intentaron reinsertarse en reiteradas ocasiones en el mercado de trabajo, pero esto casi siempre fracasó debido al continuo crecimiento de la desocupación y el estancamiento de la economía. Más adelante, y al parecer contradiciendo cierta idea asociada a que los desocupados “...no pueden nutrir un proyecto común y no parecen capaces de superar su desasosiego en una organización colectiva...” (Castel; 1997 p. 414) algunos de estos lograron, en ciertas circunstancias, agruparse dando lugar así al proceso constitutivo de su identidad y búsqueda su lugar en el actual escenario económico y social.

Este anterior aspecto, que está en estrecha relación a lo político, conforma otro rasgo del problema a tratar; así es que este tipo de hechos adquirió un lugar relevante en el análisis social. En parte esto se trató en la literatura abocada a estudiar en Latinoamérica, a lo largo de los años ochenta y noventa, los llamados movimientos sociales. Este interés se centró en tratar de entender parte de las motivaciones morales de estos movimientos, su autonomía respecto del poder estatal, su carácter cíclico en relación a factores sociales, económicos o políticos, etc. (Gunder Frank & Fuentes; 1988)

Estas inquietudes sostienen una estrecha relación con la pérdida de legitimidad de las prácticas e instituciones democráticas y suelen ser entendidas en relación a lo ocurrido, como contrapartida, en el escenario socioeconómico. En este aspecto quedó claramente manifiesta la incapacidad de las democracias latinoamericanas de satisfacer los crecientes requerimientos sociales y saldar, o al menos atenuar, así las sostenidas desigualdades económicas. (Portantiero, 1996)

De hecho, el empeoramiento de la situación económica, manifiesto en el crecimiento ininterrumpido del desempleo a lo largo de los años noventa, supuso en muchos casos un apuntalamiento de este escenario en el que se dio un retrotraimiento de lo político a partir de un sostenimiento de la desigualdad en lo económico. Esto parece contradecir a cierto tipo de lecturas más clásicas respecto de acontecer histórico, en

las que un empeoramiento de lo económico se traduce en un estadio de crisis estructural. Pero esta misma situación dio lugar también a la constitución de nuevos actores y la salida a escena de estos estuvo asociada a que no son representables a través de las instituciones representativas de la democracia.

Esto se tradujo en lo que podría describirse como un *sketch* de improvisación teatral, en el que a medida que se suman más actores estos escriben sus guiones al tiempo en que los actúan. Sin lugar a dudas, es así como este tipo de organizaciones despiertan consideraciones contradictorias. Por una parte, ellas destacan la gravedad del problema, su persistencia y profundidad; pero, al mismo tiempo, muestran cómo este actor se organizó con el objeto de buscar su lugar en el actual escenario.

En síntesis, el problema planteado está centrado en dilucidar: ¿Qué define como tal a estas agrupaciones de desocupados? Entre otras respuestas *a priori*, es posible considerar que estos desocupados se agrupan debido a que comparten sólo la falta de trabajo; están inmersos en una situación social crítica que los impulsa a buscar una alternativa colectiva; o bien sus integrantes cuentan con historias de participación y organización sindical. En cualquier caso, otro aspecto crucial que hace a esta cuestión es: ¿Qué les permitió dejar atrás el estigma de ser desocupados y lograr organizarse alrededor de esta nueva condición? Y, a partir de este *status* e identidad colectiva, ¿Qué alternativas de cambio intentan implementar -en el plano simbólico y material- frente a un orden social, económico y cultural que entiende al desempleo como una cuestión estrictamente individual?

### **El dialogo y la acción en la perspectiva de las estructuras de significado de los actores y su contexto social. El enfoque teórico metodológico**

Debido al tema elegido, resulta apropiado retomar algunas nociones de ciertos autores franceses respecto de los campos en que interactúan y tienen lugar las estrategias de acción y posicionamiento de los actores sociales. Por esto, al adentrarse en el tema de las organizaciones de desocupados, se partió de la idea de *campo* que significa hacerlo en términos de relaciones objetivas; “...los *campos* se presentan para la aprehensión de espacios estructurados de posiciones (o de puestos) y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes...” (Bourdieu; 1990, p.97).

Entre otras formas, un *campo* se define estableciendo aquello que está en juego y los intereses específicos de quienes estén dispuestos a jugar. Es decir, aquellos que tienen prácticas que están enmarcadas en *habitus* que implican el conocimiento de las condiciones inmanentes al juego. En esta acepción, un *campo* está integrado por un conjunto de relaciones objetivas ancladas en ciertas formas de poder (o de capital), mientras que el *habitus* alude a un conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción.

En este tipo de abordajes, el *campo* de la política es un espacio de conflictos entre distintos actores. Para el caso en cuestión, contar con la capacidad de generar mecanismos de participación y representación social surgidos alrededor de una identidad en común, como es el caso de las organizaciones de desocupados, es parte entonces de ese *habitus* actualmente necesario para “entrar en el juego”. Entendido así, el concepto de *campo* permite rescatar la condición histórica en que tiene lugar el fenómeno de las organizaciones de desocupados, recuperando la forma en que el capital específico en cuestión, en este caso la representación social de los desocupados y, por ende, el *lugar dado a / ocupado por* éstos, ha sido producto de luchas, en el orden cultural y político, ligadas a la imagen construida en torno de los mismos desocupados.

En síntesis, el marco conceptual elaborado por estos autores, aquí sucintamente reseñado, brinda la posibilidad de dilucidar interacciones entre actores, las situaciones objetivas en las que éstas tienen lugar y el constante conflicto en función de lograr acumular poder y, en consecuencia, generar cambios sociales significativos en pos de los propios intereses.

Estos conceptos entonces dieron lugar al enfoque en base al que se abordó el fenómeno de las organizaciones de desocupados. Fue así que para dar con el *habitus*, es decir, en un intento de reconstruirlo analíticamente se partió del supuesto que existe una jerarquía de estructuras significativas construidas en el accionar de lo sujetos. En consecuencia, cualquier intento cognitivo está centrado en la posibilidad

interactuar en forma directa con los propios actores. Debido a esto, y a que en su discurso se manifiesta su entendimiento sobre estas acciones, el dialogo es sin duda un espacio único al momento de buscar el sentido que los actores dan a sus prácticas. Esta es entonces la causa por la que se optó por sostener entrevistas personales semiestructuradas con integrantes organizaciones de desocupados, considerándolas como el principal insumo con el que contar para retomar aspectos conceptuales como los anteriormente descriptos. Lo que se complementó en algunos casos con encuestas autoadministradas, material elaborados por las propias organizaciones y entrevistas a integrantes de organismos gubernamentales encargados de trabajar con las mismas.

Para hacer este estudio se partió del supuesto que el campo social, político y cultural es una red de significación que el sujeto conoce al mismo tiempo que va tejiendo. No se trata entonces de buscar leyes sino significados, ya que la importancia de este tipo de hallazgos reside en su especificidad y su circunstancia. El presente artículo da cuenta de lo acontecido con las organizaciones integrantes de la muestra intencional elaborada a propósito de este estudio. Esta muestra se elaboró fundamentalmente en base a tres criterios: a) las organizaciones debían estar integradas y ser conducidas por quienes se encuentren o hayan estado desocupados, b) representen intereses e intenten dar contención a inquietudes de los desocupados y c) aspectos territoriales, fue así que se trabajo con organizaciones situadas principalmente en el Gran Buenos Aires. Se llevaron a cabo a diecisiete entrevistas, siendo algunas de estas entrevistas grupales. En todos los casos, quienes siempre participaron de las mismas fueron integrantes con un importante protagonismo en el accionar reciente y en la historia de estas agrupaciones.

Para concluir este apartado sólo resta consignar que este acercamiento, claro está, genera más hipótesis y nuevas preguntas que conclusiones debido al tamaño de su intervención y a la complejidad del fenómeno en cuestión

## **Hacia una conceptualización de las agrupaciones de desocupados. Entre lo nuevo y lo viejo, en busca de lo propio**

### **Primeros apuntes sobre la identidad y proyección de los desocupados**

Dentro de la ciencias sociales latinoamericanas tiene un reconocido lugar la inquietud despertada por ciertas identidades locales. Este campo de estudios está centrado en comprender a movimientos sociales como los *sin tierra brasileños* o el de los indígenas mexicanos. En cualquier caso, estas identidades, al igual que otras de la región, están dando cuenta de un tipo de lógica de acción enfrentada en gran parte a la dinámica de desarrollo propia de cualquier sociedad moderna. Debido a esto, dichas identidades sólo son susceptibles de ser entendidas en su especificidad; cabe interrogarse entonces sobre: ¿Qué es aquello inherente a la identidad de los desocupados? Este tipo de interrogante, si cabe mencionarlo, como cualquier otra acerca de estos desocupados, no es sencillo de responder.

De este modo, y en un contacto inicial con estas agrupaciones, se contempla una reiterada alusión al trabajo -en realidad, a la falta de éste- una tipo de reflexión que parte de haber conocido el *mundo del trabajo*. Esta problemática se impone incluso en lo nominal, se habla así de trabajadores desocupados, nunca se trata sólo de desocupados. Y aunque esto es cierto -los desocupados no se definen sino es en relación a ausencia de trabajo-, su nuevo *status* incorpora otros elementos, cosa que implica a rastrear estos rasgos característicos en las múltiples manifestaciones de su accionar colectivo. Las que son, al mismo tiempo, un continuo de actos oscilantes, cuando no contradictorios de su propia identidad.

Entre otros enfoques, uno de gran utilidad para abordar este asunto incorpora la tensión existente entre *identidad y alienación* (Evers; 1985). Esta dicotomía brinda así algún indicio sobre la orientación a tener en cuenta respecto del tratamiento de la cuestión desocupados. Esto al mismo tiempo tiene relación con la inexistencia de una identidad colectiva sustantiva por parte de los desocupados, de un “algo” que de por sí los defina como tales. En realidad, si existe algo similar a esto, quizás sea obra de un encuentro de múltiples situaciones.

En el caso de los desocupados, comenzar a construir un itinerario en común no estuvo asociado

entonces a la suma de un conjunto de decisiones individuales, ni mucho menos atribuciones conferidas desde afuera a estos grupos -ya sean estas asignadas por los medios de comunicación, los partidos políticos, etc.- sino más bien a características compartidas por los propios desocupados.<sup>ii</sup> Estos atributos, en reiteradas ocasiones, se encontraban latentes a su condición y fueron emergiendo en distintas formas aunque siempre a partir de situaciones objetivas.

En este sentido, las entrevistas muestran algunas situaciones que, aunque anecdóticas, ilustran este hecho. Este es el caso en que en un barrio algunos vecinos comienzan a juntarse debido a un corte del suministro de energía eléctrica sufrido a causa de la imposibilidad de afrontar el pago de las facturas de dicho servicio. De estas reuniones surge un acuerdo para realizar un planteo en común a la empresa; al mismo tiempo, algunos integrantes de este grupo deciden hacer una encuesta a aquellos quienes se les había cortado el suministro de energía eléctrica. Esta encuesta dio como resultado que una altísima proporción de quienes tenían problemas para pagar las facturas eran justamente aquellos quienes estaban desocupados. En la reuniones siguientes surgió como cuestión común a todos los integrantes del grupo la problemática de la desocupación hasta ese entonces nunca tratada, así fue que se creó la comisión de desocupados del barrio.

En otro barrio, el tema entró en discusión -adquiriendo entidad propia- a partir también de lo cotidiano. En gran parte de los hogares del barrio los hombres se encontraban sin trabajo mientras que sus mujeres estaban ocupadas, siendo ellas el sustento económico de sus hogares. De a poco los hombres, quienes tradicionalmente se autopercebieron como *jefes de hogar*, se encargaron de las labores domésticas. Esto, claro está, no era tratado al comienzo en las reuniones de la comunidad. Luego de un tiempo, algunos vecinos se animaron a colgar la ropa en los patios traseros de sus casas o bien a limpiar vidrios de las ventanas, etc. Estas actividades hechas al exterior de los hogares produjo un encuentro, seguro no buscado, de aquellos desocupados del barrio. Lo cierto es que a partir de esta situación, los vecinos se plantearon y organizaron en base a esta problemática ahora compartida y común a muchos de ellos.

En todo caso, de lo que se trata es de un reconocerse en el otro. De encontrar un algo compartido, algo que quizás los hace similares. Y si bien estos casos permiten entrever este tránsito de lo latente a lo manifiesto, otro aspecto de igual interés es cuando esta condición, una vez manifiesta, se proyecta múltiples situaciones en la esfera de lo público. Sin duda, un singular caso de esto es lo ocurrido con los programas de empleo transitorios (PETs) impulsados desde el gobierno.<sup>iii</sup>

Este tipo de programas brinda ocupación a personas desocupadas de bajos recursos a través de la realización de obras de infraestructura (salas de salud, redes de cloacas, aulas de escuelas, etc.); actividades de interés comunitario (atención de comedores comunitarios, etc.); o bien emprendimientos productivos (herrerías, panaderías, etc.). Los proyectos son ejecutados por organismos públicos (Municipios) o entidades civiles sin fines de lucro (asociaciones, fundaciones, etc.).

En cualquiera de sus modalidades, los PETs brindan un espacio común de trabajo a los desocupados, más allá de las características que este trabajo asume en los hechos. En su totalidad, se trata de empleos temporarios de hasta 6 meses, por lo que cobran una asignación mensual que oscila entre 120 y 160 pesos, no cuentan con aportes a la seguridad social ni tienen otros beneficios sociales.

De todos modos, surge de las entrevistas que el estar inserto laboralmente brinda inmediatamente un sentido de grupo, de pertenencia. En efecto, contar con compañeros y una tarea en común genera, sin lugar a dudas, un espacio para discutir, participar y organizarse. Estos mismos PETs, además al abrir la participación a organizaciones no gubernamentales (ONGs) en su implementación local -respondiendo así a las directrices de organismos multilaterales de financiamiento internacional-, alentaron indirectamente a los desocupados a organizarse, incluso formalmente, para participar en estos programas.

Otro rasgo distintivo de estas agrupaciones, considerado aquí como un segundo aspecto en materia de análisis la identidad de los desocupados, es su capacidad de identificar *contradestinatarios* de sus acciones. Este hecho, dar curso a acciones en función de la existencia de un “otro contrincante” es, en cualquier caso, el reaseguro simultáneo de la propia identidad. En otras palabras, e intentando retomar los casos antes citados, el no poder pagar el servicio de energía eléctrica debido a su condición de desocupados está asociado, en el diagnóstico de los actores a que, en cualquier caso, esto supera lo estrictamente lo

particular, y siempre refiere a otros actores -las empresas energéticas-, a otros intereses -sus ganancias-. En lo que respecta al otro ejemplo, este tiene lugar en el plano de lo cultural, en este sentido, sentirse avergonzado al ocupar el lugar dado tradicionalmente a la mujeres lleva a entrar en contradicción con un sistema de valores, reflexionar sobre la propia condición y realidad. Detrás de estos valores, y una vez rasgado el velo que cubre su carácter ideológico, se identifican a otros actores, en este caso el *establishment*.

Si bien estas organizaciones a su interior tienen diferentes caracterizaciones sobre la realidad en la que están inmersas, en general comparten una postura crítica respecto del actual modelo social y económico implementado desde el gobierno. En este orden de cosas, estas agrupaciones suelen asociar a aquellos con quienes interactúan diariamente a grupos de intereses sostenidos en un conjunto de relaciones objetivas ancladas, al mismo tiempo, a determinadas formas de poder, a cierto escenario. De este modo, al interpelar a las instancias de gobierno local -al solicitar puestos en PETS-, o bien a tiendas de supermercados -en el marco de un reclamo de alimentos- estas agrupaciones saben, en cada caso, del actor social interpelado y de su lugar respecto de éste.

Este hecho, el poder percibir la complejidad sobre la que están asentadas gran parte de las relaciones sociales, significó en el caso de estas agrupaciones dar lugar a la construcción del propio lugar desde del que situarse en relación a esos “otros contrincantes”. Esto, en ningún caso fue el resultado de análisis de “ideólogos” si no más bien de la realidad diaria de estas agrupaciones, de comenzar a atar cabos que hasta ese entonces parecían sueltos.

Fue así que, a partir de este tipo de lecturas de la realidad emergieron una variedad de formas de protesta (cortes de ruta, campamentos en plazas públicas, reclamos de alimentos a supermercados, toma de edificios públicos, cacerolazos, etc.), que marcaron su *entrada en escena*, su darse a conocer, su manifestación en la esfera de lo público. Este tipo de protestas produjo en muchas ocasiones la detención de distintos referentes de estas agrupaciones así fue que el gobierno intentó, en más de una oportunidad, hacer de la protesta social una cuestión judicializable.<sup>iv</sup> Esto significó un aumento del conflicto, retroalimentado a partir de la detención, procesamiento e incluso la condena de algunos integrantes de estas agrupaciones.

Este atributo, su capacidad de movilizar grandes contingentes de personas, está en estrecha relación a los triunfos logrados, los que asimismo cohesionaron aún más su identidad. En todo, lo que es seguro es que esto les permitió obtener un reconocimiento de otros, un reflejo de sí en el que observarse y, aunque este reflejo no siempre fue fidedigno, como lo fue su aparición los medios de comunicación, siempre según las propias agrupaciones les brindó una perspectiva de sus propias posibilidades y limitaciones.

Existen asimismo un conjunto de otros indicios interesantes de rescatar respecto de estos mismos aspectos. En relación a esto mismo, de las entrevistas surgen innumerables situaciones; de todas éstas se reproducen a continuación sólo dos. Este es el caso de un corte de ruta en la provincia de Jujuy, citado en un encuentro de desocupados hecho en Córdoba. En esa ocasión y a dos días de iniciado el corte llega al corte y se detiene enfrente de la gente que estaba en la ruta un automóvil del que desciende el gerente de un importante ingenio de azúcar local. Luego se acerca a uno de los desocupados y le pide que, por favor, lo dejen pasar, que tenía que llegar al aeropuerto para tomar un avión. En una reunión hecha esa misma noche en el corte gran parte de los presentes recuperaron el hecho que, a no ser por el corte, este gerente no les hubiera pedido nunca algo por favor. En sus palabras, se puede ser pobre y desocupado o se puede ser *piquetero*.<sup>v</sup>

Es así que esta escenificación les brinda algún tipo de poder, más allá de transitoriedad de este, los reubica en el campo, los sitúa de una forma distinta, se enfrentan a la posibilidad que algo puede suceder, algo puede cambiar.

Otro caso es aquel sucedido en un de los grandes cortes de ruta de La Matanza. Luego de unos días de iniciado el corte de ruta, una mujer que estaba cocinando se quema la mano. Debido a que en el mismo corte existía una suerte de puesto de salud, producto de la importante cantidad de gente que estaba viviendo en la ruta, esta mujer es atendida rápidamente y su mano ni siquiera llega a ampollarse. Esa tarde en la asamblea esta mujer subrayó el hecho que estar en la ruta los hacía más dignos debido a que si ella hubiera estado en su casa, en su barrio no se hubiera podido atender del mismo modo.



Para concluir este apartado, sólo resta mencionar que la distinción analítica hecha entre las categorías antes utilizadas (*identidad-alienación, contradestinatarios, escenificación*), más allá de su estrecha relación con las nociones de *habitus* y *campo* en las que situar teóricamente la lógica de estas agrupaciones responde, en este caso, sólo al propósito de su exposición y no guarda relación con la forma en que estos aspectos tienen lugar en la realidad de la agrupaciones de desocupados.

### **Organización, participación y representación social de los desocupados**

En paralelo a la constitución de su identidad, estas agrupaciones dieron lugar a procesos de organización, participación y representación de amplios sectores sociales, sobre todo a aquellos más marginados. Esto despertó inquietudes acerca del tipo prácticas sociales y propuestas políticas llevadas a adelante desde estas agrupaciones, sobre todo en lo que respecta a su legitimidad y al carácter genuino de éstas. Es de destacar el interés suscitado en lo referente a conocer si sus reclamos cuentan con un asidero real y, asimismo, si sus propuestas son el fruto de la libre elección de todos sus integrantes

En principio, antes de abordar estos temas resulta imprescindible introducir algunas consideraciones genéricas respecto del mismo. En este sentido, cabe sostener que cualquier instancia de organización social requiere de individuos o de una comunidad con intereses y necesidades comunes. Es así que todo proceso de organización social tiene lugar cuando estos intereses y necesidades son puestos en común, se interactúa en función de éstos y se generan acciones con el propósito de satisfacerlos, mientras que la participación es un proceso y, al mismo tiempo, el resultado de ese proceso. En efecto, como proceso, considera que los individuos y las comunidades tienen sus opiniones y toman parte en las decisiones que afectan sus intereses. Y, como resultado, consiste en lograr individuos y comunidades con capacidad de manejarse con mayor autonomía, protagonismo y soltura de actuar en su relación con otros.<sup>vi</sup>

En el caso aquí en cuestión, uno de los rasgos particulares de estas agrupaciones es que se organizaron casi exclusivamente alrededor de problemáticas diarias, barriales; esto dio un singular sesgo al tipo de participación observada en estas agrupaciones.

En efecto, entre los múltiples factores intervinientes al momento de indagar respecto del por qué estas agrupaciones logran un interesante grado de adhesión sobresale su capacidad de enfrentar en forma práctica distinta clase de problemas. Este atributo atrae más a “hacedores” que a ideólogos. En todo caso, cualquier discusión emana de situaciones concretas y sólo a partir de estas se relaciona con preceptos o ideologías de tipo político. Entre otros tantos, un ejemplo es aquel discutido en una asamblea barrial en la que una mujer, madre de varios niños, planteó la necesidad de tener un polideportivo en el barrio para que los jóvenes no jueguen al fútbol cerca de la ruta. En esa reunión, se tomó e incorporó esto como un reclamo de la propia agrupación de desocupados, ningún integrante de la agrupación sostuvo que para que los jóvenes del barrio tengan la cancha de fútbol es necesario cambiar el actual orden de cosas. Esto es parte, en cualquier caso, de un tipo de acuerdo de trabajo entre sus integrantes acerca del modo en que tiene lugar cualquier proceso de organización comunitaria, en el que lo prioritario es aunar esfuerzos a partir de acuerdos y coincidencias básicas.

Esta mirada en común tampoco es obra de la casualidad. Es de destacar, que en un grado considerable, estas agrupaciones se nutrieron de cuadros provenientes de anteriores experiencias de trabajo con sectores populares, incluso muchas de éstas fallidas, por lo que luego de repensar sus prácticas optaron por un abordaje centrado en la construcción a partir de las necesidades de estos sectores sociales. Por esto ocupa un lugar predominante el cuidado de representaciones barriales y el tipo de forma en que se toman las decisiones. En este orden de cosas, algunas de estas agrupaciones incluso están llevando a cabo acciones de educación popular con el propósito de dar un pleno sentido a la participación de todos sus integrantes; restándole así cualquier tipo de connotación formal o de mero procedimiento al hecho de reunirse en asambleas, elegir un delegado, votar una propuesta, etc. Esta característica estaría dando cuenta en parte de la intención de un gran número de estas agrupaciones de construir un tipo de legitimidad amplia, diversa y con un fuerte arraigo territorial.

Debido en parte a este sesgo por “el hacer” y a que sus integrantes tienen “más parte” estas

agrupaciones se han mostrado algo más proclives a trabajar con otras organizaciones sociales. En reiteradas ocasiones, agrupaciones emprendieron manifestaciones, conflictos o luchas puntuales en el marco de decisiones más tácticas con otros actores de distinta índole política y social. En un espectro en el que están organizaciones por los derechos humanos, parte de los gremios y sindicatos más contestatarios, movimientos de izquierda y hasta incluso la pastoral social de la iglesia. En realidad, este hecho está en directa relación a que estas agrupaciones se encuentran más cercanas a la idea de autorepresentarse que a la de integrarse a organizaciones existentes, lo que no implicó que no pudieran dialogar y/o emprender acciones con otras organizaciones.

En el mismo sentido, al hecho de autorepresentarse debe agregársele que estas agrupaciones buscan interpelar sólo desde afuera a cualquier instancia de poder estatal.<sup>vii</sup> En esto, existe también una decisión de no pactar, de mantenerse “limpio”. Esto está asociado en parte a que la órbita estatal responde -siempre según su descripción- a intereses ajenos al bien común e incluso también los partidos fueron cooptados en igual sentido. En la actualidad, a esto se le agrega el hecho que la injerencia de la economía mundial limitó en mucho el espacio de acción estatal, de ser así ¿Qué sentido tiene ser gobierno? Esta elección, a decir verdad, les permitió sumar voluntades en un trasfondo social signado por una gran apatía

En relación a este aspecto, el fenómeno de las agrupaciones de desocupados tiene escasas similitudes respecto de otros actores más clásicos. Otro tanto sucede en tocante a la forma en que entender esta realidad; tampoco aquí las categorías usuales son de gran utilidad. Es decir, si bien las agrupaciones de desocupados toman como interlocutores a distintas instancias del poder, el hecho es que su capacidad de transformación no está allí, en la participación en éste, sino más bien en el cambio de conductas de lo cotidiano, de lo ocurrido en el barrio, en la localidad. En todo caso, están en una etapa inicial en la que pierde sentido dar lugar a este tipo de posibilidades. En otras palabras, el aporte innovador de estas agrupaciones reside en la generación de espacios de sociales alternativos debido a sus intenciones y procedimientos respecto de otras instancias (básicamente los partidos políticos) en que tienen lugar de la participación social de los sectores más postergados de la población.

Sin embargo, esta opción no supone ninguna ingenuidad ni tampoco un retorno a un tipo de organización social más tradicional como si se tratara de una aldea; todo lo contrario. Estas agrupaciones dejan a un lado aquella máxima respecto de la que la política la hacen los partidos y los movimientos sociales se encargan de las cuestiones sociales. Pero aquí no se trata de la política como procedimiento electoralista, como sistema de partidos políticos, como alternancia de gobiernos; sino más bien que está centrado en rescatar su capacidad de transformar la realidad aunque ésta tenga lugar, nada más ni menos, que en lo cotidiano, en el barrio.

Por lo que se dan así discusiones políticas al interior de estas agrupaciones, se analiza la situación del país, se caracteriza al gobierno y se acuerda a su interior una determinada estrategia de acción. Por ser así, es que existe un planteo ambicioso, más allá que una simple reivindicación de base o que se quede en lo social. Las agrupaciones de desocupados discuten la sociedad actual. No obstante, no se valen de mecanismos clásicos para hacerlo. Esto, en cualquier caso, incita a continuar indagando aún más el tipo de relación que estas agrupaciones sostienen con el mundo de la política.

Pero, antes de concluir este apartado, cabe introducir otro elemento respecto de su forma de hacer política. Es así que es bastante común escuchar hablar de la “espontaneidad” de las manifestaciones y reclamos de estas agrupaciones.<sup>viii</sup> En realidad, aún cuando esto no responde a la intencionalidad de menoscabar al fenómeno de las agrupaciones de desocupados -algo espontáneo siempre es algo efímero, sin un sustento real- está mostrando cierta incompreensión acerca de él, y de su significación en términos políticos, como se comentó anteriormente. Desde esta perspectiva cualquier tipo de organización se corresponde únicamente a instancias de tipo gremial o bien político partidarias. En la medida en que se opte por la espontaneidad u la organización de estas manifestaciones y reclamos, entre los que el corte de ruta adquiere un destacado lugar, se comprenderá más cabalmente o no este fenómeno. Lo cierto es que cuando se dialoga con estos actores, surge que estas manifestaciones son espontáneas tan sólo en el sentido de no dar cuenta ante ningún control central. Más aún esta “espontaneidad” es el resultado de una ardua y laboriosa tarea cotidiana de organización social.

Otro aspecto alrededor del que se generaron múltiples controversias es el crecimiento de este fenómeno, debido a la actual magnitud alcanzada por el mismo. De hecho, un aspecto relacionado en forma directa a este factor, no sólo es el agravamiento de la situación laboral ocurrida en los últimos años sino también la participación de sus integrantes en PETs.

En principio, esto les brinda la oportunidad de encontrarse, reconocer al otro como a un igual e integrar un colectivo, como se mencionó con anterioridad. Es así que con el transcurso del tiempo, la lógica de funcionamiento de los PETs brindó lugar a un continuo estado de *efervescencia* entre sus participantes; en menor medida, algo similar sucedió con los beneficios brindados por los programas alimentarios. Esto está asociado sobre todo a la transitoriedad de sus beneficios, cuestión que no tardó casi nada en transformarse en una importante *caja de resonancia* de los reclamos de estas agrupaciones. Este es uno de los motivos por los que los desocupados reclaman en forma cíclica, solicitando la renovación y/o extensión de estos PETs. Por lo tanto, esta transitoriedad hace del reclamo algo permanente. En cambio, en otro tipo de reclamos sociales, como el derecho a la tierra reivindicado en asentamientos situados en terrenos fiscales, cuando se obtiene lo reclamado suele decaer en general la participación y movilización de las bases.

En todo caso, esta lógica de acumulación basada en su relación con los PETs supuso ciertas limitaciones al desarrollo de estas agrupaciones, al no superar en el caso de algunas de estas la instancia meramente peticionista, reivindicativa. Esto dio lugar, al mismo tiempo, a interpretaciones de todo tipo. Es así que desde la perspectiva gubernamental se intentó menoscabar el poder transformador de estas agrupaciones y, no sólo esto, sino que se les confirió intenciones clientelísticas para con sus bases. Lo cierto es que al interior de estas agrupaciones existe un gran debate enrededor de este aspecto, incluso ciertas organizaciones, luego de un proceso de discusión, optaron en la actualidad no ser más receptoras de las prestaciones de estos PETs.

## **Desafíos y alternativas a futuro**

Durante los años noventa se dio inicio a un radical conjunto de transformaciones de la sociedad argentina. Este proceso sentó las bases del tránsito a la exclusión social; en este derrotero, ocupó un lugar central la desalarización de grandes contingentes sociales. Este hecho asimismo tuvo un significativo efecto en la conformación de nuevas identidades y actores colectivos. Esto es, en la morfología de lo social. Da cuenta de esto, en parte, el fenómeno de las agrupaciones de trabajadores desocupados aquí sucintamente abordado.

En este marco, signado por inusitado aumento de la desocupación y la pobreza con su consecuente reflejo en el descrédito de las instituciones democráticas tradicionales las agrupaciones de desocupados han logrado:

- ***Construir a partir de las necesidades.*** Es decir, en la medida en que emergieron un conjunto de necesidades sociales inherentes a la situación de desocupación, respecto de las que no existía un canal claro de contención, estas agrupaciones se dieron formas de acción con el objeto de expresarlas a como demandas, dando origen o retomando instancias de encuentro e intercambio de la comunitario.
- ***Dar un nuevo empuje a las instancias de participación colectiva.*** La participación adquirió un carácter estratégico que permitió pasar de la necesidad a demandas más calificadas, resignificándolas así como derechos. Para esto estas agrupaciones recuperaron parte de la organización popular existente, sobre todo -dirigentes decepcionados de la política partidaria- y a jóvenes desencantados del actual estado de las cosas
- ***Desarrollarse a partir de una legitimidad ganada en su propio accionar.*** La trayectoria de estas agrupaciones construidas en la misma lucha las habilita para posicionarse en mejores condiciones en el territorio. Han mostrado ser, en este sentido, un actor social capaz de canalizar los intereses particulares de los pobladores y aglutinar dentro del campo barrial la gestión de las demandas sociales, esto a al vez supuso abrir espacios de socialización, reunión y organización social.

En contraposición a estos logros, las agrupaciones de desocupados enfrentan un importante conjunto de desafíos, entre los que cabe destacar:

- ***Su anclaje social.*** Estas agrupaciones si bien tienen un considerable apoyo en gran parte de los sectores sociales más postergados, no sucede lo mismo en otros sectores, como los estratos medios urbanos. Ergo, no pudieron hacer de su reclamo, algo generalizable a otros sectores sociales, incluso no todos los desocupados sienten a estos reclamos, y sobre todo a sus formas de expresión, como algo propio. Esto les significó en más de una oportunidad ser incomprendidos y, en consecuencia, en algunas de estas agrupaciones actualmente se está discutiendo si han dado con su grado máximo de desarrollo.
- ***Sus perspectivas a futuro.*** Estas agrupaciones afrontan un futuro incierto debido a que gran parte de las mismas crecieron no sólo al empeorar la situación social sino también lo hicieron a la sombra de los programas de empleo transitorio y, si bien, algunas de éstas superaron esta etapa otras aún no se dieron esta política.

Existe otro aspecto referido a este ítem, y es ¿Qué estrategia se podrán dar estas agrupaciones para trascender la instancia local? Esta no parece ser una tarea sencilla si se considera, su *estar fuera* del sistema político partidario, su fugaz paso por los medios de comunicación y su dispersión territorial.

Hasta la actualidad las organizaciones sociales han sido como barriletes sin cola: se intenta hacerlos volar, se los remonta, empiezan a subir y cuando parecen haber alcanzado una altura considerable, vuelven a caer debido a que sin cola no tienen dirección alguna y no pueden mantenerse erguidos. Esa cola cuando se habla de organizaciones no es otra cosa que contar con un proyecto político. Esta imagen en parte da cuenta de lo sucedió con el surgimiento y de gran parte de las organizaciones y movimientos sociales de los últimos tiempos.

Lo cierto es que, frente a esto, parte de las agrupaciones de desocupados dieron indicios de estar ocupadas no sólo atender lo inmediato sino también en comenzar a discutir las características de esta cola. Existe una particularidad respecto de esta cola, y es que no se está discutiendo ni pensando desde las instancias comunes a la democracia representativa (procesos electorales, partidos políticos, etc.) El tiempo pues, dirá de la forma y alcance de este proyecto político.



## **Bibliografía.**

Badano, Teresa Inés (2000): *Stress, cambio e identidad* artículo presentado al Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo (Buenos Aires).

Belvedere, Carlos; Carpio, Jorge, Kessler, Gabriel & Novacovsky, Irene (1990): "Trayectorias laborales en tiempo de crisis. Desocupación e informalidad laboral en ex asalariados provenientes del sector formal" en *Informalidad y exclusión social*. Carpio, Jorge; Kleim, Emilio & Novacovsky, Irene, compiladores. (Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica).

Bourdieu, Pierre (1990): *Sociología y cultura*. (Méjico: Editorial Grijalbo).

Castel, Robert (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social*. (Buenos Aires: Editorial Paidós).

Del Río, Eugenio (2000): *El trabajo como factor de identidad* (mimeo).

Evers, Tilman (1985): "La faz oculta de los nuevos movimientos sociales" en *Punto de Vista* (Buenos Aires), Año 7 Nro. 25.

Galli, Vicente & Malfe, Ricardo (1996) "Desocupación, identidad y salud", en *Sin trabajo*. (Buenos Aires: Editorial UNICEF / Losada).

Garretón, Manuel Antonio (1996) "Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico" en *Experta* (Madrid), Nro. 2.

Gershanik, Alicia & Mercer, Hugo (1996): "El dolor de la marginación. Impactos sobre la salud" en la *Revista Encrucijadas* (Buenos Aires), Nro. 2.

Gómez, Marcelo, Palacios, Luis & Pasquini, Laura (1998): "La gran rebelión: movimientos de desocupados ante la exclusión" artículo presentado al Cuarto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. (Buenos Aires).

Golbert, Laura (1999): "Los problemas del empleo y las políticas sociales" en *Boletín Informativo Techint* (Buenos Aires), Nro 296.

Gorz, Andre (1995): *Metamorfosis del trabajo*. (Madrid: Editorial Sistema).

Gunder Frank, André & Fuentes, Marta (1988): "Nueve tesis acerca de los movimientos sociales" en la *Revista David y Goliat* (Buenos Aires), Nro. 53.

Hobsbawn, Eric (1999): *La era de la revolución 1789-1848*. (Buenos Aires: Editorial Critica)

Kliksberg, Bernardo (1996): "Pobreza y desocupación en América Latina. El círculo perverso" en la *Revista Encrucijadas* (Buenos Aires), Nro. 2.

Landi, Oscar (1988): *Reconstrucción. Las nuevas formas de la cultura política* (Buenos Aires: Puntosur).

Menni, Ana María (1998) "Trabajo y temor: una lectura a partir del actor" artículo presentado al Cuarto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. (Buenos Aires).

Petras, James Veltmeyer, Henry (2000): "La dinámica social del movimiento de trabajadores sin tierra: diez hipótesis sobre un liderazgo exitoso" (Buenos Aires: Universidad de las Madres de Plaza de Mayo)

Portantiero, Juan Carlos (1993): "Revisando el camino: las apuestas de la democracia" en la *Revista Sociedad* (Buenos Aires), Nro. 2.

Schlemenson, Aldo(1996): “Hombre no trabajando. La crisis a escala humana” en la *Revista Encrucijadas* (Buenos Aires), Nro. 2.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2000): “Pobres, trabajo e identidad: una propuesta epistemológica y metodológica” artículo presentado al Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo (Buenos Aires).

Verdaguer, Carlos (1993): “Los movimientos sociales, de la esperanza al desconcierto” *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada*. (Madrid: Caritas Española), Nro. 90.

Lo Vuolo, Rubén & Barbeito, Alberto (1994): *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*. (Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila Editores ~ CIEPP).

Orgambide, Pedro (1999): *Los desocupados. Una tipología de la pobreza en la literatura argentina*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).

Rofman, Rafael (1998): “El sistema previsional argentino a cuatro años de su reforma” artículo presentado al Cuarto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. (Buenos Aires).

Rosanvallon, Pierre (1995): *La nueva cuestión social. Repensar el Estado de providencia*. (Buenos Aires: Editorial Manatí),.

Thompson, Andrés (1995): *Público y Privado. Las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*. (Buenos Aires: Unicef Losada).

Wainerman, C. y Heredia, M.: “El trabajo en familias de dobles proveedores. Producción y Reproducción” artículo presentado al Tercer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo . Buenos Aires, mayo del 2000.

**Notas.**



<sup>i</sup> Estos incluso en ocasiones se sustentaron en modelos “científicos”, como el enfoque de la rehabilitación que sostenía la existencia de individuos que presentan inhibiciones innatas para trabajar. Estas al mismo tiempo eran producto de condiciones psicológicas que requerían ser tratadas y rehabilitadas (Gershanik & Mercer,1996).

<sup>ii</sup> Desde distintos partidos de izquierda se destacó el lugar ocupado por estas agrupaciones en el escenario político, confiriéndoles atribuciones que no necesariamente se coinciden con la realidad. En este sentido se puede citar, entre otros, el caso del Partido Obrero. (Ver comunicados de prensa del año 2001).

<sup>iii</sup> Este tipo de programas tiene origen en la Ley Nacional de Empleo (Ley N° 24.013, sancionada en 1991). Entre otros, un ejemplo de estos es el Programa Trabajar III creado a través de la Resolución SECyCL MTSS N°397/98

<sup>iv</sup> En relación a esto el Comité de Acción Jurídica (CAJ) de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), denunciaron el jueves 1 de marzo de 2001, en el marco de una audiencia de carácter general, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la sistemática criminalización de protestas y movilizaciones sociales y la represión física de los manifestantes a través del accionar de fuerzas de seguridad como la Policía y la Gendarmería.

<sup>v</sup> Gran parte de los movimientos y organizaciones de desocupados adoptaron el término *piquetero* como una suerte de autodefinición social ampliando y resignificando su acepción original. En la actualidad existen en Argentina distintas publicaciones e incluso sitios en Internet con este nombre.

<sup>vi</sup> Libro de consulta sobre participación, Banco Interamericano de Desarrollo.

<sup>vii</sup> De las agrupaciones entrevistadas sólo dos tiene algún tipo de participación en procesos electorales.

<sup>viii</sup> Distintos periódicos dan cuenta de esta supuesta característica. Entre otros: Clarín, 25 de noviembre de 2000, 21 de junio de 2001, Pagina, 27 de agosto de 2001.